

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: La sexuación, aún

Rúbrica: Lecturas fundamentales. Integrantes: Natali Ivanier, Silvana Cima,

María Luz Quenardelle, Julieta Blanc. Más Uno: Carolina Ferrieres

Rasgo: Virilidades en la época del Otro que no existe.

“Falo, tú guiarás nuestros pasos”

Julieta Blanc

Tomo como título la referencia vertida por Miller en el escrito “Dócil a lo trans”, en el que examina al *gender* como significante que pone en evidencia la desorientación del sujeto contemporáneo ante el desfallecimiento de la diferencia sexual. Si la pluralización de los géneros opera como señal del impasse actual en la civilización: ¿qué sino el falo podría guiar nuestros pasos para trazar sus coordenadas?

A la altura del *Seminario 20*, Lacan se sirve de la función lógica de Frege, que supone la existencia de un lugar vacío que puede ser ocupado por un objeto, arrojando una significación plausible tener o no una referencia. El falo cambia su estatuto, de ser el significante del deseo a constituir una función.

Tal deslizamiento permite develar la existencia de algo nuevo en el goce: un goce suplementario, más allá del falo en relación al significante de la falta en el Otro S (A/).

En la clase del 13 de marzo de 1973, lo formaliza en las tablas de la sexuación que toman como brújula a la función fálica $\Phi(x)$. Los seres hablantes se distribuirán de un lado u otro de las tablas de acuerdo a esa referencia, independientemente de su sexo biológico.

De un lado, el universal fundado en la excepción. Es necesario que exista uno que no esté atravesado por la función fálica -el padre de la horda primitiva de “Tótem y tabú”-, ergo, para todos, la función fálica como regla. El goce del *para todos* es entonces, un goce escamoteado, interdicto.

Del otro lado, hay una negación del cuantificador universal en tanto no existe, al modo de lo imposible, una que diga que no a la función fálica. Es por esta falta del caso excepcional que La mujer no existe, siendo el artículo lo que designa el universal. Ella no-toda es pues no está del todo en relación al falo, sin que por ello lo niegue: puede, contingentemente, experimentar un goce más allá de él, un goce Otro.

El falo en tanto función sería entonces lo que ordena los modos de goce. Cabría preguntarse si también los semblantes se organizan a partir de él y si, de ser así, resulta una brújula eficaz, aún.

En otros tiempos, la identificación simbólica al ideal mantenía un régimen que permitía la inserción social y ordenaba los roles de hombre y mujer según una correspondencia entre sexo anatómico y posición sexuada y con ello, la asunción de funciones familiares y sociales determinadas. Ya no nos regimos por el funcionamiento lógico discursivo del universal y la excepción, sino que otro modo de goce gobierna lo social. Donde antes era la prohibición, ahora el sin límites; donde se hallaba el ideal, ahora el objeto.

El Otro no existe, por lo que la identificación al ideal pierde vigencia y se privilegian las identificaciones horizontales, al semejante. Con ello, se pluralizan también los semblantes que se ofrecen al sujeto en pos de construir una identidad.

En este contexto, toman relevancia social los Estudios de Géneros desde los que, en algunos casos, se critican y subvierten ciertos conceptos del psicoanálisis. El falo es quizás una de las referencias que se ve más conmovida: se lo asimila al pene y se lo lee como un instrumento de dominación patriarcal, que debe depreciarse en favor de la igualdad, del borramiento de la diferencia sexual. Tal diferencia, queda equiparada a la heteronormatividad, orden social al que se debe combatir. Nos dirigimos así, hacia una proliferación de la inexistencia: “no existe el Otro, ni La mujer, pero tampoco existirían las mujeres y los hombres”. (Laia, 2017, p. 55)

¿Qué pasaría con la virilidad, en este orden de cosas? Si se disuelve la diferencia sexual, ya no hay lugar para la virilidad. Ubicada históricamente del lado masculino, se utiliza para nombrar la presencia de caracteres atribuidos al hombre: energía, fuerza, vigor, entre otros. Se nos revela como un semblante que vela la castración. En tanto tal, es también una vía para tocar el real de la no relación sexual y acceder al Otro sexo, ya que no es sino desde el semblante que se puede producir algún efecto que no sea de semblante.

Este recorrido, desemboca un último interrogante: ¿La caída del nombre del padre trae de suyo la caída del falo como función? Es preciso establecer una distinción que permita interpelar tal desprestigio del falo, cuya función instala la diferencia sexual en lo que respecta a los modos de goce y a los semblantes. Si con ello se diluye también la diversidad, ¿quedará otra cosa que el goce en su infinitización deslocalizada?

Bibliografía

Lacan, J. (2006). *El seminario, Libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2010). La significación del falo. En *Escritos 2* (págs. 653 - 662). Buenos Aires: Siglo XXI.

Laia, S. (Octubre de 2017). Chicos y chicas no son (aún) hombres y mujeres. *Mediodicho*(43), 49-60.

Miller, J.-A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Miller, J.-A. (29 de Abril de 2021). *Dócil a lo Trans*. Obtenido de Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano: <https://elp.org.es/docil-a-lo-trans/>